

Tribuna Abierta de la Revolución, en Mesa Redonda Informativa, efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, el 23 de agosto del 2000, “Año del 40 aniversario de la decisión de Patria o Muerte”

(Versiones Taquigráficas — Consejo de Estado)

Randy Alonso.— Muy buenas tardes, estimados televidentes y radioyentes. “La fuerza de la vida y su única raíz es el amor de la mujer”, dijo nuestro Héroe Nacional, José Martí.

La Revolución ha hecho de la mujer parte imprescindible e insustituible de su obra. Su valiosa presencia abarca las más diversas esferas de la política, la sociedad y la economía. Hoy constituyen más del 50% de la población de la nación. A ellas, al desarrollo que han alcanzado en estos 41 años de la Revolución, dedicamos esta Tribuna Abierta de la Revolución, en Mesa Redonda Informativa, en ocasión de conmemorarse hoy el 40 aniversario de la fundación de la Federación de Mujeres Cubanas.

¡Felicidades a todas las federadas de Cuba!

Quiero darles la bienvenida a las invitadas que tenemos en el estudio, dirigentes femeninas, mujeres destacadas de nuestro país, y, en especial, a la presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, Vilma Espín Guillois, y también a la ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, la compañera Rosa Elena Simeón.

Me acompañan en el panel, en la tarde de hoy, para los análisis sobre el tema de la mujer y su desarrollo en la Revolución a lo largo de estos 41 años, la compañera Yolanda Ferrer, secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas; Soledad Díaz Otero, directora de la Agencia de Ciencia y Tecnología del CITMA, y, además, académica titular de nuestra Academia de Ciencias de Cuba; Julia Osendi, comentarista deportiva y periodista de los sistemas informativos de la Televisión Cubana; Magalys Arocha, miembro del secretariado nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, y María Cecilia Santana, directora provincial de salud en Pinar del Río y diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

(Se rueda video)

Cmdte.— *Y hoy se reúnen las mujeres y constituyen esta Federación de Mujeres Cubanas, unidas en esa palabra, cubanas. Si hoy en el trabajo, hoy prestarán su esfuerzo; si mañana en el combate, mañana prestarán su esfuerzo.*

Periodista.— *Es el 23 de agosto de 1960. En La Habana se crea la Federación de Mujeres Cubanas con el principal objetivo de incorporarlas masivamente a la construcción de la nueva sociedad.*

Periodista.— *En 1960, en un país que se decidía a construir el socialismo, casi el 90% de su población femenina se dedicaba a labores de ama de casa. Era indispensable romper*

costumbres, tradiciones, prejuicios, viejos conceptos y que la mujer se integrara al trabajo social.

Randy Alonso.— Surge la Federación de Mujeres Cubanas el 23 de agosto de 1960. ¿Qué representa ese momento de surgimiento de la Federación de Mujeres Cubanas, Yolanda, y cuáles fueron las primeras tareas en que se involucró la Federación?

Yolanda Ferrer.— Bueno, Randy, poco tiempo después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, mujeres de muy diversos sectores de nuestro país se reunieron con un objetivo fundamental: crear una organización de todas las mujeres cubanas a lo largo y ancho de nuestro país, para brindar su trabajo voluntario en cada una de las tareas de la obra de hacer la Revolución y comenzaron a brindar su aporte en muy diferentes actividades: en la construcción de hospitales y escuelas que en aquellos momentos surgían en todas partes, en la búsqueda y preparación de compañeras como maestras, en la recogida y atención a los niños de la calle, en el esfuerzo por lograr que los niños matricularan y asistieran a las escuelas; es decir que empezaron a integrarse en todos los programas de educación y de salud que iniciaba la Revolución.

En medio de ese esfuerzo es que se constituye oficialmente, el 23 de agosto de 1960, la Federación de Mujeres Cubanas, precisamente, como expresión de esa voluntad, de esa decisión de las mujeres que no querían ser sólo beneficiarias de la obra revolucionaria, sino que querían ser también protagonistas de todo lo que se hacía; es decir, hacer la Revolución y defenderla con todas sus fuerzas junto a sus compañeros.

La Federación fue surgiendo paso a paso, fue creciendo como resultado de las necesidades de cada momento, de las aspiraciones de las mujeres, de sus intereses. Fue una experiencia genuina, singular de nuestro proceso revolucionario.

Como las mujeres eran el sector más discriminado de nuestra sociedad, las más explotadas entre los explotados, eran discriminadas doblemente por su condición de pobres, de parte del pueblo, y, además, por su condición de mujeres, hay que decir que identificaron desde el primer momento como suya la obra revolucionaria, la obra que sería capaz de hacer realidad no sólo los anhelos de ellas, sino los anhelos de muchas generaciones de mujeres que les antecedieron y fueron una fuerza muy consciente, como han sido y como son, una fuerza muy revolucionaria, muy combativa, muy entusiasta.

La Federación se trazó desde el comienzo el objetivo de elevar el nivel ideológico, político y cultural de las mujeres, para incorporarlas, para que pudieran participar activamente en nuestra sociedad y ejercer a plenitud todos los derechos que por primera vez en la historia se les garantizaban.

Y así comenzaron los grandes programas de todos aquellos años: la superación de la mujer, los cursos de primeros auxilios, la preparación de las trabajadoras del servicio doméstico, la sustitución de los hombres que marchaban a tareas de la defensa en sus puestos de trabajo, la preparación de las mujeres para comenzar a incorporarlas a la producción o los servicios, es decir, toda una serie de actividades muy importantes, entre ellas, la participación en la Campaña de Alfabetización, histórica tarea de nuestro pueblo.

También nuestro Comandante en Jefe confió a la Federación actividades fundamentales, como la creación y dirección de las escuelas de campesinas “Ana Betancourt”, por donde pasaron decenas de miles de muchachas; la creación y dirección de los círculos infantiles, que también fue una de nuestras primeras tareas fundamentales.

Así ha ido evolucionando el trabajo de nuestra organización a lo largo de los años. Hoy día cuenta, como tú sabes, con más de 3 700 000 afiliadas; es decir, una poderosa fuerza política, una colosal fuerza revolucionaria, comprometida a hacer cada día más efectivo su trabajo en la comunidad, más efectiva su labor en la formación de las nuevas generaciones, en los principios, en los valores que defendemos y también comprometida a luchar cada día por nuevos logros en el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer.

Randy Alonso.— Efectivamente, Yolanda, la Federación surge con la Revolución y la Revolución le dio a la mujer la posibilidad de buscar su desarrollo más pleno e integral. La salud es uno de los sectores donde la mujer ha estado siempre en la vanguardia, ha sido clave en este sector, y creo que es uno de los lugares donde más se aprecia el avance de la mujer en la Revolución. Quisiera que María Cecilia nos pudiera hablar de cuál ha sido la presencia femenina en este sector de la salud y cómo ha estado la mujer participando de los avances de la medicina cubana.

María C. Santana.— Randy, en realidad, si hablamos de la salud, la mujer no podemos verla como una receptora.

Las mujeres en la salud supimos, como cubanas, aprovechar la oportunidad que la Revolución nos dio y es necesario hablar de algunos datos, datos que corroboran esa incorporación y esa vida activa de la mujer dentro del sector de la salud.

Si mencionáramos que en el año 1959, por datos estadísticos recopilados, solamente en el país existían 2 026 enfermeras, de estas, una gran mayoría empíricas —como es lógico, ni pensar en universitarias— y que al analizar estos mismos datos en 1999 tenemos 78 905 mujeres enfermeras y, de ellas, 17 204 licenciadas en enfermería, esto nos da una idea de cómo la mujer fue asumiendo la tarea que le correspondía.

Esto es igualmente válido en el caso del personal médico. El censo de población que se realizó en Cuba en el año 1953 arroja que solamente 403 médicas era lo que representaba a la mujer en ese sector. En 1999 podemos aportar el dato de 34 588 médicas, y, de ellas, 19 098 somos especialistas.

Randy Alonso.— Ha sido multiplicada decenas de veces la cantidad de médicos mujeres que hoy tenemos en el país.

María C. Santana.— Una atención especial también requiere el hecho de que 19 676 mujeres son médicos de la familia, y resaltamos esto de forma particular, porque, sin lugar a duda, es este programa del médico y la enfermera de la familia el que sustenta los logros específicos que hoy el pueblo de Cuba muestra en el renglón de la salud.

De esas médicas de la familia también podemos decir que 8 538 ya son especialistas de medicina general. Todo esto nos permite, sin lugar a duda, pensar que hemos tenido una gran responsabilidad, de conjunto con todos los logros sociales, para hoy exhibir una esperanza de vida al nacer para la cubana de 76,6 años, y esto sienta bases para desarrollar el programa de salud reproductivo, que es el programa que fundamentalmente interactúa con aquellos factores sociales, comunitarios, biológicos y psicológicos que tienen que ver con la mujer. Hablaríamos del programa de planificación familiar, y este programa de planificación familiar, donde también el médico y la enfermera de la familia constituyen su pilar fundamental, ofrece servicios especializados en todo el país. Esa es una característica de la salud en Cuba, en la que no hay brechas.

Cuando analizamos cualquier indicador, vemos que la diferencia entre la mujer rural, la mujer de una provincia oriental y la mujer urbana, que vive en zona urbana y en las provincias centrales u occidentales, no muestra diferencias significativas.

Este programa de planificación familiar, que fundamentalmente tiene como base la preparación de la mujer y su pareja para la libre decisión —libre decisión informada— del número de hijos, los servicios de salud que se aportan, ha influido en que disminuya el número de muertes maternas y disminuya el número de embarazos en la adolescencia.

Todo eso ha estado aparejado a un grupo, a una red de instituciones que han servido de base para perfeccionar el sistema de atención. Dentro de esas instituciones, cuando hablamos específicamente de la atención a la mujer para el embarazo, el parto y el puerperio, hay que mencionar los hogares maternos, que hoy son 241 en el país, en todas las regiones de nuestro país, que fueron creados para acercar a la mujer a los servicios institucionales y que han desempeñado un papel fundamental en que hoy tengamos el 99,9% de los partos institucionales, contribuyendo esto también a la disminución de la mortalidad infantil y a la disminución de la mortalidad materna.

Randy Alonso.— Hogares maternos, María Cecilia, que todos fueron creados por la Revolución; no existía esa institución antes de la Revolución.

María C. Santana.— Además, tienen la característica de que aumentan según las necesidades determinadas por la comunidad. Son instituciones muy comunitarias, donde también la mano de la Federación se ve muy presente a través de las brigadistas sanitarias, porque en estas instituciones, además de instruir a la mujer en todo lo relacionado con el parto, con el puerperio y con el cuidado del recién nacido, también se les enseñan otras labores de carácter manual que enriquecen su funcionalidad dentro de la propia familia y dentro del hogar. O sea que estas son instituciones muy humanas.

También sustentan estos logros 18 hospitales ginecobstétricos, igualmente distribuidos por todo el país, hospitales ginecobstétricos donde están los recursos de la más alta tecnología para poder hacer detección de cualquier tipo de malformación congénita relacionada con el programa de seguimiento y de vigilancia del embarazo en la mujer.

Habría que señalar también que la mujer no es sana si social y psicológicamente no está equilibrada, y para esto es fundamental que la mujer tenga la seguridad de la atención de sus hijos.

Este es uno de los temas, yo diría, que más preocupa a la mujer en el mundo hoy, y, sin embargo, en nuestro país, no sólo porque exhibamos una tasa de 6,4 por cada 1 000 nacidos vivos, la más baja del área de las Américas al cierre de 1999, sino porque hay una continuidad en el seguimiento de las necesidades de crecimiento y desarrollo de nuestros niños, desde la creación de los servicios especializados de neonatología en cada uno de los hospitales ginecobstétricos hasta la creación también de los hospitales pediátricos, con instituciones como son las salas de cuidados intensivos polivalentes, damos seguridad a la mujer.

Y qué decir de las consultas de puericultura, consultas que preparan a la mujer, que preparan a la familia, porque muchas de ellas no se brindan en un consultorio sino en el propio hogar, brindadas por el médico de la familia, asesorados por el personal pediátrico del grupo básico y que ayudan a que todo el ámbito familiar conozca de las necesidades que tiene ese niño en su proceso de desarrollo.

Esto se extiende también a los círculos infantiles. En los círculos infantiles está presente el personal médico y el personal de enfermería, en su gran mayoría, también mujeres, que educan, junto con el personal de estas instituciones, no sólo en lo relacionado con las características del crecimiento y desarrollo, sino con todo lo relacionado con la nutrición, con las necesidades psicológicas del niño como parte integral de este programa.

Es necesario también, cuando hablamos del tema de la mujer, mencionar a la mujer adulta mayor. Decíamos anteriormente que la esperanza de vida de la cubana es de 76,6 años.

Randy Alonso.— Más alta que la de los hombres y uno de los índices más altos, comparables con los de los países desarrollados.

María C. Santana.— Este crecimiento de un 13% de esta población hace que le brindemos una atención especializada. Este es uno de los aspectos en que mayor énfasis debe hacer el sistema de salud, y de hecho lo está realizando, al igual que la comunidad, en la atención a estas edades, comenzando desde etapas antes de los 60 años, en el proceso climatérico, menopáusico, donde es necesaria una atención diferenciada. Pero ya cuando se llega a esta edad, la atención, tanto a nivel de la comunidad como a nivel de las instituciones sociales especializadas y la atención hospitalaria, tiene que ser muy específica.

Si tomamos en consideración, además, que al ser la esperanza de vida en la mujer más alta, hay más posibilidad de que un grupo importante de mujeres lleguen a la edad adulta mayor sin pareja. Esto hace que la atención psicológica también a este grupo tenga que ser reforzada. Todo esto nos hace pensar que la continuidad de los servicios de salud es una necesidad. Y yo pienso que también en esto se ha pensado, y que esa continuidad de la atención de los servicios de salud, con la participación de la comunidad, está dada porque en las instituciones docentes de salud, institutos y facultades de Ciencias Médicas, del personal que hoy se forma, el 71,8% son mujeres.

Randy Alonso.— Abrumadoramente mayoritaria.

María C. Santana.— O sea que podemos decir que mantenemos la continuidad, y no sólo la continuidad para la atención de la cubana, sino que, dada nuestra característica solidaria, también pensamos en la continuidad de la atención médica en otros países, y por eso en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas también el 51% de los estudiantes son mujeres. Esto, unido a nuestra formación internacionalista, garantiza que también la salud y las trabajadoras de la salud influyamos en las características de la salud del continente.

Randy Alonso.— Efectivamente, María Cecilia, yo creo que la salud nos da una medida del desarrollo alcanzado por la mujer gracias a la Revolución y creo que para todos los que de una manera u otra vivimos en este país y conocemos de los logros de la salud, no hay dudas de que la mujer ha estado presente en cada uno de ellos, como técnicos, como especialistas, como doctores, y para nosotros, además, no sólo es el conocimiento científico de la mujer, sino también la sensibilidad esa a la hora de atender los problemas de salud; y esa sensibilidad no sólo está presente en nuestro país.

Como usted decía, la vocación internacionalista de nuestro pueblo ha llevado la salud cubana más allá de nuestra frontera, y allí ha estado también la mujer en la primera trinchera de combate. En Haití hay un ejemplo de eso.

(Se rueda video)

Rafaela Balanza.— *En la misión médica en Haití, las mujeres son mayoría. Representan el 55% del total de cooperantes. Ellas están en todas partes, en los rincones más apartados de la isla y en las montañas más altas. Son abanderadas del honor de la patria, como dijera nuestro Comandante en Jefe.*

Internacionalista.— *Esta misión para mí, como mujer cubana, significa una de las grandezas de la Revolución que me permite a mí, mujer, venir a este país tan necesitado a desempeñar una labor tan importante, pues la salud de un pueblo es uno de los pilares fundamentales para llevar adelante cualquier proceso.*

Internacionalista.— *La misión constituye para la mujer cubana una consagración más a la profesión y a la Revolución.*

Internacionalista.— *Es un frente más para la mujer cubana.*

Rafaela Balanza.— *Estas enfermeras, doctoras, técnicas, quienes son también madres, abuelas, esposas, hijas, simbolizan la grandeza de las mujeres cubanas.*

Internacionalista.— *Con esto podemos demostrarle al mundo la importancia que tiene la mujer en todos los frentes de trabajo, tanto de la producción como en la defensa de la patria, y que en nuestro país se ha hecho posible que la mujer se sienta emancipada completamente y que tenga el lugar que le corresponde dentro de la humanidad.*

De paso quiero aprovechar y saludar en Cuba a todas las federadas cubanas en el 40 aniversario de la fundación de la FMC, llevarles mi saludo a nombre de todas las compañeras que estamos aquí en Haití.

Rafaela Balanza.— *En Haití, el camarógrafo José Osene y Rafaela Balanza, para los Servicios Informativos de la Televisión Cubana.*

Randy Alonso.— Allí está la mujer, como en todas las tareas de la Revolución, también llevando la salud a otros pueblos del mundo.

Hemos invitado hoy a nuestro estudio a la compañera Yiliam Jiménez, Coordinadora del Programa Integral de Salud en el Ministerio de Relaciones Exteriores, quien nos ha acompañado otras veces en la mesa redonda.

Yiliam, yo quisiera que específicamente te refirieras a la presencia femenina en estas misiones internacionalistas.

Yiliam Jiménez.— Sí, Randy, como han dicho las compañeras, en esta misión se necesita mucha sensibilidad humana; pero yo diría que también, además de mucha sensibilidad humana, se necesita desprendimiento y mucho coraje, mucho valor, y es el que demuestran nuestras mujeres en cada una de las misiones donde hoy se encuentran.

Desde el inicio mismo de la colaboración internacionalista, la mujer cubana, por supuesto, ha estado presente, y se ha incluso incrementando su presencia.

Actualmente tenemos un total de 1 200 colaboradoras prestando misiones internacionalistas, y específicamente por el programa integral que llevamos a cabo en 13 países, del total de los 1 817 colaboradores, 747 son mujeres, representando el 41,11% de los colaboradores. Y como bien se expresó en el reportaje desde Haití, en los lugares, incluso, de más difíciles condiciones de vida, de mayores dificultades a la hora de enfrentar el trabajo, y donde las epidemias también se encuentran presentes, nuestras mujeres significan mayoría.

Pero también pudieran mencionarse otras misiones que representan un número importante. Por ejemplo, en Guatemala, del total de 449 colaboradores, 132 son mujeres; es decir, la presencia femenina es significativa.

Además de señalar que de las 13 misiones médicas, en cinco de ellas la mujer no solo está presente, sino que ocupa cargos de dirección. Tres compañeras, por ejemplo, son jefas de misiones médicas.

Hay algo que, a mi juicio, es de significar: hay un porcentaje muy elevado de estas mujeres que son madres. Quienes somos madres, sabemos el esfuerzo que significa dejar a nuestros hijos, el sacrificio que eso implica. Pero esa no es una limitante para la mujer cubana, por el contrario, nuestras mujeres saben que sus hijos quedan al amparo de la familia, que sabe que está en la retaguardia y apoya el paso dado, y también nuestras mujeres saben que el Gobierno Revolucionario seguirá dando lo indispensable para que sus hijos sigan atendidos como ellos lo merecen.

A nuestras mujeres internacionalistas las anima el deseo de multiplicar sus hijos en cada niño que salven en América Latina, en el Caribe. Lo hemos visto en los lugares donde la mortalidad infantil se ha reducido, como es el caso que ya hemos explicado de Gambia, que de un total de 121 niños nacidos por cada 1 000 nacidos vivos que morían, hoy la reducción está en 90 por cada 1 000 nacidos vivos; o sea, hemos logrado reducir la mortalidad infantil en un 34%.

En cada sonrisa que una médica, que una técnica devuelva a un niño enfermo; en cada madre a la que devuelva la confianza, por supuesto, está la labor de esa mujer internacionalista. Esa es la razón fundamental que hace que nuestra mujer no sólo esté presente, sino que incremente su presencia cada vez más, y lo vemos en los cientos de mujeres que cada día nos llaman y explican a su propio Ministerio de Salud la disposición de ir a esta trinchera de combate.

Randy Alonso.— Muchas gracias, Yiliam, y también a ti felicidades en este día.

El trabajo de la Revolución, la búsqueda de frutos para las mujeres no sólo se ha dado con la mujer cubana; la Revolución ha sido solidaria en su esencia, ha sido solidaria desde el principio, y también la mujer latinoamericana, la mujer de otras latitudes, ha encontrado en Cuba resguardo, apoyo y formación.

Tenemos un video que nos ha llegado desde Honduras, de una médica hondureña que anda por los campos de ese país y que fue formada en Cuba.

Periodista.— *Nubia Díaz es una hondureña que se hizo profesional de la salud en Cuba. Su trabajo actual también la vincula a los cubanos, y es que su área de atención cuenta con la brigada internacionalista que labora en las ciudades de Trujillo y Tocoa.*

Nubia Díaz.— *La misión que ustedes hacen a nivel mundial es maravillosa, y la formación que a uno le dan como profesional, tanto en la salud como de otra índole, es excelente. Entonces, uno, al regresar a su país, ve, el hecho está, pues todas las actividades y todas las acciones que el pueblo cubano ha hecho con el pueblo hondureño a cambio de nada, y a cambio de nada también así me formé yo.*

Periodista.— *Cuba, a través del plan Salud para Centroamérica, ha ofrecido 5 000 becas por un período de 10 años para jóvenes de esta región. En estos momentos más de 400 hondureños se encuentran en la Escuela Latinoamericana de Medicina.*

Nubia Díaz.— *A todo ese pueblo cubano, que yo lo quiero; yo lo quiero, yo lo defiando, cada vez que puedo yo lo defiando y lo admiro, y lo admiro porque a estas alturas todavía sigue sobreviviendo de ese bloqueo grande.*

Periodista.— *Nubia se considera la avanzada de los futuros profesionales hondureños. Su amor por Cuba la acompaña cada día.*

Nubia Díaz.— *Uno viene con una mentalidad distinta y nota el cambio. No viene con esa mentalidad de que nos vamos a quedar en la ciudad, no, sino ir a donde sea, porque uno viene con deseos de trabajar; y yo sé que ellos van a venir así, porque así regresé yo, y tengo 12*

años de haber salido de allá, 13, y mire donde estoy, soy del sur, soy sureña y estoy en la costa norte, retiradísimo de mi familia, mi familia vive en Cumayagua.

Periodista.— *En Honduras, Esteban Torres, Yanoski Rondón y Bernardo Espinosa, con la colaboración de Vica, Televisión, para el Sistema Informativo de la Televisión Cubana.*

Randy Alonso.— Mas no sólo en la salud la obra de la Revolución ha llevado a la mujer a planos superiores de desarrollo, también en la ciencia está presente la mujer, y nos podemos dar el lujo de contar con científicas tan prestigiosas como Conchita, Rosa Elena, Lidia Tablada y muchas otras.

Yo le preguntaría a Soledad, ¿fue siempre así en Cuba? ¿Qué ha pasado con la ciencia y la mujer en nuestro país después de la Revolución?

Soledad Díaz.— Por supuesto que no siempre fue así en Cuba.

Cuba está en un lugar privilegiado en el desarrollo de la ciencia y, además, con una obra muy especial en esta.

Hace dos días se estaba celebrando el centenario del natalicio de Pedro Kourí y allí se hablaba de la visión que se tuvo en 1960 de proyectar que el desarrollo de Cuba tendría que ser necesariamente un país de hombres de ciencia y de hombres de pensamiento, y se decía que no fue una predicción, sino un anhelo revolucionario.

Entonces, cuando hablamos de ciencia y mujer, unimos dos anhelos revolucionarios que se iniciaron en la misma época, una ciencia que no existía y una mujer, como decía Yolanda al principio, que era discriminada y que no ocupaba el lugar que le correspondía en la sociedad. Por eso hablar de ciencia y mujer es un privilegio en un país como el nuestro.

Ahora bien, en qué contexto estamos para poder entender la obra de la Revolución en esta dimensión. Estamos en un mundo donde cada día el conocimiento científico se convierte más en producto, donde hay conciencia de que el poder del conocimiento, el poseer el conocimiento constituye uno de los principales poderes. Se habla de poderes, del poder político, del poder económico; el poder del conocimiento científico hoy se considera uno de los principales poderes.

Eso es un riesgo tremendo, es un riesgo muy grande para los países subdesarrollados, porque, por otra parte, la ciencia en el mundo se privatiza, cae en manos de las grandes transnacionales y el conocimiento entonces se comparte cada vez menos.

En Cuba la situación es totalmente diferente; o sea, que en el contexto de globalización neoliberal en que el mundo se desenvuelve, Cuba es una excepción.

Antes de la Revolución ni estadísticas hay, porque no había nada. Cuando vamos a ver, hoy Cuba es uno de los países del mundo que mayor porcentaje de su Producto Interno Bruto dedica a las ciencias, 1,5%. En América Latina, el país que más cerca está de nosotros es

Brasil, que le dedica un 0,8%; pero Cuba está muy cerca de países que se consideran del Primer Mundo en ese esfuerzo económico por financiar las ciencias.

Cuando analizamos la época de la neocolonia, bueno, un dato que da hasta risa: el presupuesto de la Academia de Ciencias en esa época era de 400 pesos al mes.

Randy Alonso.— Algo ridículo.

Soledad Díaz.— No tengo más datos que dar, porque no hay estadísticas; se contaban con los dedos de las manos las instituciones que existían. Nos acordamos de la estación agronómica de Santiago de las Vegas, nos acordamos de la estación experimental de tabaco, de la estación de la caña de azúcar, del laboratorio de medicina tropical que dirigió el doctor Pedro Kourí, prestigioso científico cubano que tuvo aportes importantes a la medicina universal; pero eso no quiere decir que no hayan existido científicos importantes, e incluso algunas mujeres a las que hoy les rendimos tributo, porque tuvieron que luchar también con la discriminación para llegar a donde llegaron. Aunque todo eso significaba pocas decenas.

Hay unos datos muy interesantes del censo de 1953. En el censo de 1953 se decía que existían 70 científicos en agronomía y biología; de ellos, 4 eran mujeres. Matemáticos, físicos y naturalistas, 41; de ellos, 9 mujeres.

Yo quisiera hablar de dos ejemplos cubanos, para poder ver en cuántas veces hemos multiplicado esa poderosa fuerza y cómo se ha multiplicado la mujer dentro de esa poderosa fuerza de conocimientos.

Por ejemplo, en el Instituto “Finlay”, un instituto que, como todos sabemos, dirige la doctora Concepción Campa, querida científica cubana, autora de uno de los principales logros dedicados a preservar la vida, la vacuna antimeningocócica, el 51% de sus trabajadores son mujeres. De 487 profesionales y técnicos, 319 son mujeres.

Y un dato muy interesante, que después voy a regresar a él: la reserva científica —que son aquellos jóvenes talentosos que se gradúan en la universidad y se incorporan a formarse en los centros de investigación como reserva de ese potencial científico que hay en ese centro— en ese centro tiene un 66% de mujeres.

En otro centro, muy querido por nosotros también, que siempre ha sido dirigido por mujeres — primero lo dirigió nuestra actual ministra, la doctora Rosa Elena Simeón, y ahora lo dirige la doctora Lidia Tablada—, el 57% de sus trabajadores son mujeres, el 71% de sus investigadores son mujeres y el 71% de su reserva científica también son mujeres. Si sumamos nada más que los datos de estos dos centros, de los 206 centros de investigación que hay en el país, estos dos, como pueden ver, pues se multiplican muchas veces los datos que aparecen en el censo de 1953.

Pudiéramos decir, para no agobiar con números solamente, que hoy en el país el 43% de los investigadores son mujeres, y eso es algo que tiene poca comparación en el mundo.

Aquí yo tengo el Informe mundial de las ciencias, de 1996, de las Naciones Unidas, y hay un análisis que dice: Disparidades y tendencias en el mundo, y aquí dice —voy a leer solamente dos cosas:

“El porcentaje de mujeres empleadas en disciplinas científicas y tecnológicas no son suficientes para constituir una masa crítica ni están representadas a un nivel clave en los gobiernos nacionales o en las Naciones Unidas, o en cualquier otro organismo regional o intergubernamental”; o sea, mujeres científicas no forman masa crítica en los países del mundo.

“El acceso de la mujer a las profesiones tradicionalmente femeninas se dificulta a medida que aumenta la importancia, la remuneración y el reconocimiento que estas brindan, al tiempo que los hombres se incorporan a ellas.” Incluso en aquellas profesiones donde antes eran preferentemente mujeres, y se dice también en el análisis, que profesiones donde la mujer tenía presencia alta en el siglo pasado, en este siglo, a medida que aumenta su remuneración, las mujeres son desplazadas. Creo que esto puede un poco ilustrar y demostrar la diferencia de lo que existe en Cuba con lo que existe en el mundo.

El hecho de que la reserva científica sea más del 50% nos dice que, además, la mujer va a tener cada vez más presencia en la comunidad científica cubana.

Esta expresión de presencia femenina también está en el desempeño de las actividades de dirección donde existe también hoy en el mundo un gran esfuerzo de Naciones Unidas, expresado en el Tratado para el avance de la mujer, discutido en Beijing, porque la mujer ocupe cargos de toma de decisiones.

Nosotros en Cuba tenemos una situación excepcional, nuestra Ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente es mujer; pero, además, es una brillante científica cubana que con su trabajo, siendo muy joven, pudo enfrentar una agresión contra Cuba al combatir y erradicar la fiebre porcina africana.

Ese hecho de que nuestra Ministra sea una mujer, evidentemente es una expresión, pero no sólo eso. De nuestros principales centros de investigación, 32 compañeras ocupan la responsabilidad de dirección.

No sólo en las tradicionales actividades de la mujer. En las ciencias pedagógicas tenemos a la doctora Lesbia Cánovas, que, además, es la presidenta de la Comisión de Ciencia, Educación y Cultura del Parlamento cubano; en los centros de ciencias sociales del CITMA, de cuatro centros, tres están dirigidos por mujeres; pero, también, por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Económicas está dirigido por una mujer que, además, ha sido cuadro destacado del Estado y del Gobierno; está —como decía— la compañera Lidia; está Nancy, la directora de Cuba 9, en una actividad tecnológica, donde generalmente no acceden las mujeres en el mundo. Pongo este ejemplo porque creo que es muy evidente.

Cuando hablamos de ciencia en Cuba no podemos quedarnos en centros de investigación. Yo decía al principio que el sistema de ciencia cubano es un sistema muy sui géneris, que tiene él mismo un porcentaje grandísimo de innovación. En Cuba se creó, a principios de la década

del 90, una forma de organización de la ciencia con la actividad productiva, para garantizar que esa cadena llegara hasta el final, que fue denominada polo científico productivo. Existen 15 — el primero fue el del oeste, muy conocido, donde está el peso de los centros que trabajan en la biotecnología para la salud y la agricultura—, y de estos 15 polos, 5 son coordinados por mujeres; en esos 15 polos, 7 000 profesionales universitarios son mujeres, que constituyen más del 57% del total de profesionales universitarios, y 2 000 de sus investigadores son mujeres.

Este sistema sui géneris, cuando se decía en los años sesenta que el futuro de Cuba tenía que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia y de pensamiento, no se queda en la ciencia, no se queda en los centros de investigación. Hay un tejido para la creatividad en Cuba.

Yo no puedo dejar de hablar del Foro Nacional de Ciencia y Técnica y decir que más del 60% del total de los participantes en el foro son mujeres. No puedo dejar de decir que el 72% de todos los trabajos presentados en el último foro fueron presentados por autoras y coautoras mujeres.

Esto creo que da una idea de lo que está pasando en Cuba, es una obra monumental.

Viendo este mismo informe, aquí se presentan los consejos que asesoran a los gobiernos en determinados países en la ciencia y la presencia de mujeres, y nos impresionaba que en nuestra Academia de Ciencias, que tiene esa función, hoy, de cada 4 académicos, 1 es mujer; sin embargo, en países como Francia, de 40 miembros de ese consejo consultivo, solamente 2 son mujeres, y es un país del Primer Mundo.

Por eso mismo, cuando analizamos en este mismo informe los seis objetivos que la UNESCO se propuso en 1995 para poder garantizar una presencia igualitaria de la mujer y el hombre en la ciencia, vemos que estos seis objetivos, todos, han sido cumplidos por Cuba. Uno se cumplió en 1960 cuando se les dio acceso a todos a la educación.

Randy Alonso.— Evidentemente, también en la ciencia la mujer ha tenido una presencia importantísima, y yo quisiera llevarlos a conocer a una de esas científicas destacadas de que hemos hablado hoy aquí.

Amada Montano nos hace conocer a Lidia Tablada, directora del Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria.

(Se rueda video)

Amada Montano.— *Con el compromiso cómplice de los que aman y fundan, recibió esta talentosa mujer a nuestro equipo de filmación, en casa, con una sabrosa taza de café cubano. Habrían sobradas razones para que este acercamiento con Lidia Margarita Tablada Romero, se realizara en el Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria, CENSA, pues es su directora desde hace 15 años, un centro que tiene, entre otras misiones, la de estar preparados para, de conjunto con otras instituciones, realizar el diagnóstico de enfermedades exóticas y cuarentenadas que afectan a los cultivos agrícolas y especies animales de interés económico.*

Podrán imaginar entonces las noches de desvelo, la consagración. Pero hoy mostraremos a esta mujer de ciencia desde casa. Hija, mujer, madre, abuela, y con un matrimonio que ha defendido por casi 30 años con Luis, su esposo y compañero de trabajo.

Luis.— *En la casa yo le hago creer que manda, yo la dejo creer que ella manda en la casa. Por supuesto, en el trabajo no, en el trabajo ya es otra cosa. Ahí sí impera la disciplina, y la última palabra la dice ella, aunque hay un viejo refrán que dice que si bien el hombre es el cabeza de la familia, la mujer es el cuello que lo mueve para donde quiera.*

Lidia M. Tablada.— *Y eso es en el trabajo y en la casa, así que estoy hecha.*

Amada Montano.— *Sin embargo, a pesar del tono jocoso de la conversación, Lidia Tablada piensa que aún falta mucho por hacer con el tema de la mujer en los cargos de dirección.*

Lidia M. Tablada.— *Desde el punto de vista de dirección, hay una potencialidad no explotada en la mujer, porque la mujer, yo pienso, que quizás por nuestra responsabilidad social, dada durante tantos años, es muy disciplinada, trabajadora, inteligente.*

Amada Montano.— *Múltiples actividades que desarrolla la mujer; de una manera más fluida, amena, aseguró.*

Lidia M. Tablada.— *Peleo bastante, peleo bastante, porque yo soy obsesiva compulsiva, muy organizada, y me gusta tener mi casa recogida, ordenada, y entonces hay determinados compañeros que son un poquito más regados, que les da lo mismo dejar los zapatos en un lado, las medias en el otro...*

Luis.— *Más felices, más desinhibidos.*

Lidia M. Tablada.— *Que si van a la cocina a freír un huevo, parece que han matado un cochino en medio de la cocina y que lo han hecho ahí mismo. Entonces, siempre estoy peleando, y dicen que estoy vieja y que estoy peleona; pero no es que sea peleona, es que sencillamente quiero que las cosas estén como tienen que estar. Eso es lo que pasa, y eso es todos los días. Lo que pasa es que no son contradicciones que sean incompatibles; son contradicciones que durante 30 años hemos logrado rebasar porque nos queremos mucho.*

Luis.— *Menos mal (Risas).*

Amada Montano.— *Una auténtica representación de aquellas que con virtuosismo y empeño son del criterio de que la libertad, como la vida, merece ser conquistada todos los días. Por eso este 23 de agosto es un motivo más para sentir orgullo.*

Lidia M. Tablada.— *Entonces vamos a hacer nuestro guatequito acá, con nuestro cake, empanaditas, algún que otro refresquito, y algún que otro quizás traguito también.*

Amada Montano.— *De lo que nunca dijo por modestia, les informo ahora:*

Lidia Margarita Tablada Romero, doctora en Medicina desde 1969 y doctora en Ciencias Veterinarias desde 1984, especialista de primer y segundo grados del MINSAP en

microbiología, presidenta del Tribunal Permanente de grado científico para la salud animal, miembro del Grupo de expertos de la FAO para la ética en la alimentación y la agricultura, y, por supuesto, que sobran los comentarios.

Este fue un reporte de Amada Montano.

Randy Alonso.— De mujeres como esa vive orgulloso nuestro pueblo. Y las deportistas cubanas han llenado también de glorias a la patria.

La Revolución liberó de muchas cadenas a la mujer y la incorporó a la práctica masiva del deporte.

Julita Osendi, una de nuestras mujeres periodistas nos acompañó en el panel. ¿Qué piensa Julita de la participación de la mujer en el deporte?

Julia Osendi.— Después de escuchar a las dos doctoras con las científicas y las médicas, de verdad que son cifras apabullantes, diría yo, pero no me van a amilanar, porque uno de los sectores también más rezagados antes del triunfo de la Revolución, Randy, era el deporte, en todo, pero en cuanto al desarrollo de la mujer muchísimo más.

Apenas un 1% de las medallas alcanzadas en eventos internacionales de cualquier índole, con apenas un 9% en la integración de las ya exiguas, pequeñas, pobres, delegaciones deportivas cubanas a esos eventos, eran aportadas por nosotras las mujeres; sin embargo, incluso te voy a decir que antes de 1959 una sola mujer nos pudo representar, y fue en los Juegos Olímpicos de Melbourne, en Australia, en el año 1956. Después de 1959, sin embargo, 224 han sido nuestras embajadoras a las magnas citas cuatrienales; ahora, por ejemplo, en Sydney competirán 86.

Si cuando rememoramos hazañas deportivas, atletas célebres antes de 1959 son escasos, como te decía, los nombres de cubanos en el universo del músculo, lo cierto es que los pocos que había pertenecían a cubanos no a cubanas: Capablanca, Fonst, Kid Chocolate, Martín Dihigo, Fortún son figuras épicas del deporte cubano antes del triunfo de la Revolución, pero ningún nombre es femenino.

Representantes aisladas en campo y pista, como Alejandrina Herrera, y como deporte colectivo el baloncesto, son nuestras insignias en el período previo a 1959. Este panorama comienza a cambiar apenas unos pocos años después de ese propio 1959.

Los Centroamericanos de Kingston en 1962 y los Panamericanos de Sao Paulo, en Brasil, en 1963, marcan el inicio; ahí comenzarían a multiplicarse los nombres: Miguelina Cobián, Fulgencia Romay, Silvia Chivás, Mamita Pérez, Margarita Skeet, comenzarían a inundar el éter, a ser reconocidas a través de la televisión y la prensa plana.

La plata del relevo 4x100 en México 68, el bronce en Munich 72 del propio relevo y Silvia Chivás en el hectómetro, son las primeras medallas olímpicas ganadas por cubanas.

En 1978 se materializó el primer gran triunfo del voli cubano al conquistar nuestras muchachas el título en el mundial de la disciplina, que tuvo su gran final en Leningrado, entonces Unión Soviética. Llegó 1980 y con ello el triunfo aplastante de María Caridad Colón en los juegos de Moscú.

Tras la ausencia en dos citas regionales estivales, la mayor de las Antillas regresa por sus fueros en Barcelona 92 y Maritza Martén en el disco, la judoca Odalys Revé y las espectaculares morenas del Caribe en el voli, encabezadas por la sin par Mireya Luis, se agencian sendos triunfos.

En Atlanta vuelven las voleibolistas a conquistar el sueño olímpico, pues coronan su segundo cetro consecutivo. En Atlanta vuelve al trono el judo con la estoica Driulys González, quien desde el hospital al Tatami escribe una gran página heroica, casi imposible de creer.

En ambos juegos, la más grande atleta cubana de todos los tiempos en Cuba, Ana Fidelia Quirot, la Tormenta del Caribe, sube su bandera al podio, como lo hizo en otros múltiples certámenes, entre ellos el Mundial de Gotemburgo y el de Atenas.

Excelentes actuaciones en juegos múltiples regionales, tanto Panamericanos como Centroamericanos, así como en universiadas mundiales, también fueron protagonizados por nuestras deportistas.

Ya no es sólo el atletismo, el voli, el básquet. Ahora, el ejemplo más elocuente es nuestra delegación deportiva a Sydney, capital de Nueva Gales del Sur, en esa maravillosa isla continente que es Australia, sede de los XXVII Juegos Olímpicos de la era moderna; hacia allá, como les dije, partirán 86 cubanas que competirán en atletismo, volibol, voli de playa, baloncesto, softbol, judo, nado sincronizado, clavados, natación, remo, velas, ciclismo, taekwondo, esgrima, tiro con arco y tenis de mesa: 16 disciplinas, y, además, amigos, por si todo fuera poco, contamos con la reina de los mares, esa maravillosa mujer que es la múltiple campeona mundial en inmersión, Deborah Andoyo.

Y todo este auge, todo este despegue sostenido, tiene un solo nombre: Revolución, Revolución que por doquier riega escuelas de iniciación deportiva como las EIDE, centros de alto rendimiento como el CEAR "Giraldo Córdova Cardín", como el Cerro Pelado; Revolución que ha graduado desde 1963 a la fecha más de 37 000 profesores de cultura física y un 50% de ellos, Randy, son mujeres; Revolución que fomenta el desarrollo integral del ser humano y que iguala a la mujer y al hombre; Revolución que identifica a la mujer y al hombre por el desarrollo de su intelecto, de lo que es capaz de ser, no de su sexo; Revolución que fomenta el desarrollo integral del deporte en la niñez, esa tan linda masividad, y que no olvida a los que nos han hecho ser lo que somos, a esos jóvenes de la tercera edad que viste hacer esos ejercicios y que no fallan, esos sí van a los ejercicios todos los días; Revolución también que significa mujer y hombre que somos uno solo, porque la defendemos, la queremos y la mantenemos y que, como te dije antes de comenzar el programa, Revolución que tiene un nombre y es Fidel.

Hacia Sydney-2000 van a partir, te reitero, la cifra de 86 mujeres, comparándola con esa única y solitaria que antes de 1959 nos representó en una sola Olimpiada, la de Melbourne, van 86:

Driulys González, Daimí Perniá, Osleydis Menéndez, Lisset Castillo con el baloncesto y, por supuesto, Mireya Luis, encabezando un equipo de espectaculares morenas del Caribe, en pos de una hazaña que no recoge la historia olímpica, conquistar por tercera ocasión consecutiva el título olímpico. Pero más allá de todo esto, van esas cubanas por defender el honor de esta patria, por regresar con el honor que esta patria les ha sembrado, porque es que todas, deportistas, periodistas, médicos, las que vamos, vamos a regresar con la dignidad de la patria, porque aquí nacimos, de aquí somos y aquí nos hizo nuestra Revolución.

Randy Alonso.— Gracias, Julita, por este comentario en nuestra mesa redonda informativa. También hablaste de una mujer que creo que es, junto a Ana Fidelia, un símbolo del deporte femenino en Cuba, la primera medallista olímpica de Latinoamérica, no sólo de Cuba, María Caridad Colón, hoy dirigente deportiva en nuestro país, a ella la entrevistamos brevemente para nuestra mesa redonda.

(Se rueda video)

María Caridad Colón.— *En el deporte, a medida que han ido pasando los Juegos Olímpicos la mujer se ha sumado, ahora la delegación tiene mayor cantidad de mujeres. En el deporte ha tenido mayor cantidad de medallas, yo fui la primera medalla latinoamericana de oro y, por supuesto, cubana. Ya se sumaron las de voleibol, la de disco con Maritza Martén, la de Odalys Revé en judo, la de Legna Verdesia en judo; es decir que ha sumado, y pienso que ahora, a medida que la delegación tenga la oportunidad de llevar más mujeres, pues tendrá más oportunidad de obtener medallas. Y pienso que eso es resultado de toda la obra de la Revolución, que ha hecho posible que la mujer se destaque.*

En este aniversario, un aniversario cerrado de la Federación de Mujeres Cubanas, lo que ha hecho es sumar el resultado de esos 40 años. Pienso que en lo que respecta a la actividad como federada, hay un movimiento alrededor de toda la comunidad, en el lugar donde yo resido, e incluso tenemos actividades para festejar este aniversario y creo que es el resultado no solamente de la mujer cubana, sino, como dijo Fidel una vez, que la mujer se multiplicaba, y pienso que se ha multiplicado no solamente en el hecho de procrear, sino también en el hecho de aportar.

La mujer ha dado muestras de lo que ha sido capaz, tanto en la producción como en la defensa, en el deporte, en el arte, en la educación, que la educación y la salud son de las cosas más importantes donde se destaca la labor de la mujer, y lo que puedo decirles es que hay que seguir adelante, y que con nosotras las mujeres pueden contar.

Randy Alonso.— De Sydney nuestras mujeres regresarán también con nuevas medallas y con más honor para la patria, y el honor de la patria, el honor y la obra de nuestras mujeres trasciende nuestras fronteras y es digna de reconocimiento para otras mujeres del mundo. Tengo ahora un contacto con el Centro de Operaciones Internacionales, donde nos informan que tenemos conexión telefónica con Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista de Chile, quien ha querido también transmitir a la mujer cubana su saludo en esta mesa redonda informativa.

Miguel A. Masjuán.— Tengo en línea a Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista de Chile.

Buenas tardes, ¿cómo está usted?

Gladys Marín.— *Muy buenas tardes, Miguel Angel, estamos muy bien también aquí en nuestro país.*

Miguel A. Masjuán.— *Bueno, pues hoy es 23 de agosto, 40 aniversario de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas, y quisiéramos unas palabras tuyas para esta organización que agrupa millones de mujeres. ¿Qué le parece esta organización?*

Gladys Marín.— *Bueno, para mí una tremenda alegría poder saludar a la Federación de Mujeres Cubanas en su 40 aniversario, porque la Federación de Mujeres Cubanas es conocida internacionalmente por la tremenda labor que ellas realizan dentro del proceso revolucionario en Cuba y por el logro inmenso que han obtenido al contribuir en forma tan decisiva a incorporar a las mujeres al movimiento revolucionario y ampliar, por tanto, la participación en general del pueblo de Cuba a través de la mujer.*

De lo que yo conozco y de lo que yo admiro en la Federación de Mujeres Cubanas está la orientación, la educación de la mujer, la participación en todas las áreas, científicas, pedagógicas y también el trabajo con los niños, el apoyo que la Federación de Mujeres Cubanas da a las escuelas en la labor educativa, la participación en la alfabetización, de apoyo al médico de la familia, y, bueno, cómo no lo voy a decir, las maravillosas mujeres de Cuba, nuestras hermanas de Cuba, todo lo que hicieron por el retorno del pequeño Elián González, y con ese inmenso trabajo de las mujeres cubanas, de todo el pueblo cubano, pero de las mujeres, de las abuelas de Elián, se logró lo que todos estamos celebrando hoy día en el mundo, que fue el retorno de Elián con su padre y a su patria.

Yo sé de la Federación trabajando en los barrios y en el campo, y, bueno, de tantas cosas... Directamente conozco a tantas chilenas que vuelven felices de Cuba, algunas que han estado en la escuela "Fe del Valle" ya en formación política, ideológica; otras mujeres chilenas que vuelven felices porque han estudiado su profesión; tantas chilenas que también estuvieron en el exilio.

Así que para la Federación de Mujeres Cubanas toda mi admiración, en particular un cariño y un abrazo grande para Vilma Espín y a cada una de sus dirigentes, y que sigan adelante en este proceso que nos reivindica a todas las mujeres del mundo a través de su labor.

Miguel A. Masjuán.— *Bueno, muchísimas gracias por sus palabras, y nosotros continuamos con nuestra mesa redonda.*

Randy Alonso.— *Creo que es un muy lindo y combativo saludo de una hermana de lucha, Gladys Marín, para todas las mujeres cubanas. Quiero agradecerle a ella este mensaje a través de nuestra mesa redonda.*

Hablando de Gladys, de la realidad de Chile —que yo creo que para los cubanos es también muy importante—, hay que decir que la visión de la mujer cubana no sólo está en la defensa de sus intereses, en la defensa de sus derechos, sino también en los derechos de todas las mujeres del mundo, y cuando hoy podemos hablar en esta mesa redonda de los logros de la Revolución, expresados en el desarrollo de la mujer, no es esa la realidad que impera en todo el mundo.

Magalys, tú que has tenido la posibilidad de contactar con mujeres de diversas latitudes y que has podido constatar en varios lugares la realidad de la mujer, ¿qué nos puedes decir de qué pasa hoy con la mujer en el mundo?

Magalys Arocha.— Quisiera, primero que todo, decir que realmente cuando escuchamos a la compañera Gladys Marín saludar a la Federación de Mujeres Cubanas con un gran conocimiento del trabajo de la organización, nos hemos sentido realmente muy emocionadas. De alguna manera ella expresaba en algún momento de sus palabras que la Federación era una organización muy conocida internacionalmente, y no es solamente el hecho de que la Federación de Mujeres Cubanas como organización sea conocida en el mundo, sino es el hecho de que los logros alcanzados en la posición, en la condición de la mujer cubana en nuestra sociedad, tienen un reconocimiento internacional; un gran reconocimiento porque las cubanas, aunque no lo quisiéramos así, tenemos una condición de ventaja, una situación bien diferente de la que viven otros millones de mujeres en el mundo.

Cuando en el año 1975 se celebró la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en México y se plantearon un grupo de metas para que fueran objetivos del Decenio de la Mujer, ya las cubanas habíamos alcanzado casi todas estas metas que se plantearon por primera vez para las conferencias mundiales.

Hoy, después de cuatro conferencias mundiales sobre la mujer —cuya última revisión se hizo muy recientemente en el mes de junio sobre la conferencia de Beijing—, las cubanas seguimos ostentando una condición que nos coloca por encima de muchísimas mujeres, no solamente del Tercer Mundo, de los países en vías de desarrollo que nos admiran, que nos quieren, que ven en Cuba un faro, sino también de muchas mujeres del mundo desarrollado que no han alcanzado ni tan siquiera mínimamente muchas de las metas que ya nosotras las cubanas hemos cumplido.

Ahora, hay un grupo de cosas que quizás sería bueno en esta mesa, por lo menos, tocar como pinceladas, sin recargar demasiado en detalles, porque las compañeras han expresado en sus intervenciones un grupo de comparaciones, bien con el pasado cubano, o bien con la realidad internacional que viven las mujeres en diferentes ámbitos.

A mí me parece que es significativo que señalemos que Cuba no solamente ha tenido —el gobierno de Cuba, el Partido, el compañero Fidel—, una voluntad política para el avance de la mujer en Cuba, para el respeto a los derechos, para la consagración a la condición de la mujer, sino también el hecho de que Cuba ha tenido en altísima consideración los compromisos internacionales que asume.

A mí me gustaría señalar aquí que en el año 1979, cuando se aprobó por las Naciones Unidas, por su Asamblea General, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), Cuba, este pequeñito país, fue el primero del mundo que firmó y el segundo que ratificó esa convención; y, digamos, para contrastar un poco —aunque no es la primera vez que se hace—, en el caso de Estados Unidos, que es de los pocos países que no lo ha hecho. Dentro del mundo desarrollado sólo Estados Unidos, San Marino y Mónaco no han ratificado la Convención sobre los derechos de la mujer; mientras que nuestro país ya ha rendido cuatro informes periódicos ante el comité que examina esta convención.

De alguna manera Soledad en su intervención decía, lo ha dicho también la compañera María Cecilia y se ha dicho en otras muchas mesas redondas, que el proceso globalizador neoliberal que se está llevando a cabo en el mundo —el compañero Fidel ha sido abanderado en la denuncia, en el esclarecimiento de la verdadera esencia de este proceso internacional—, ha demostrado fehacientemente que las mujeres constituyen un elemento sumamente vulnerable dentro de este proceso, porque las mujeres son las que le han dado hoy el rostro a lo que se le ha llamado feminización de la pobreza; es decir, de todos los pobres que existen en el mundo, las mujeres constituyen el 70%, en cifras que a nosotros nos parecen que son bastante conservadoras aún.

En realidad, ¿en qué se expresa —y pudiéramos decir sólo algunos aspectos— esta feminización de la pobreza? Si tomáramos en consideración sólo algún elemento, digamos, en el caso de la participación de la mujer en la economía de sus países, tendríamos que señalar que las mujeres se concentran en los empleos más pedestres, en los empleos peor remunerados, en los de peores condiciones, en los empleos que no tienen seguridad social. Las mujeres son el 70% de los que están en el sector informal, a pesar de que en muchos países se habla de que las mujeres hoy tienen más empleos que antes.

Ciertamente, las mujeres hoy están trabajando más fuera del hogar que hace unos años atrás, pero trabajando en estas condiciones, y a mí me parece que es importante, en medio de este contexto, resaltar lo que ocurre en las maquilas. Quizás, nosotros en nuestra sociedad hemos hablado poco de lo que son las maquilas, el propio concepto para muchas personas resulta desconocido, pero se trata, en definitiva, de estos grandes parques industriales, de estas grandes industrias que se han trasladado de los países desarrollados a los países del Tercer Mundo, sobre todo, Centroamérica, el Caribe, el Sudeste Asiático, para producir toda la manufactura que se producía antes en el Primer Mundo. Sencillamente, hoy ustedes ven que cualquier pitusa, cualquier pulóver, cualquier gorra, Nike, Reebok, cualquiera de estas marcas famosas, están producidas, o en el Sudeste Asiático o en los países de América Latina y el Caribe, donde las mujeres son la principal fuente de empleo.

Las mujeres en las maquilas trabajan de 14 a 16 horas, con recesos a veces de media hora, con una comprobación humillante de su estado de ingravidez para poder tener acceso al trabajo, con prohibición de sindicalización.

Ahora, ¿por qué las mujeres trabajan en las maquilas?, hay que ir a un estudio, a un análisis de por qué ocurre esto, partiendo de que están en los países más pobres. Porque estas grandes industrias son desmontables, producto del propio proceso globalizador neoliberal y del

propio desarrollo científico-técnico utilizado en este sentido, y si allí no funcionan, sencillamente se desmontan y se colocan en otro país donde la fuerza y la mano de obra puede ser nuevamente contratada en estas condiciones.

Si hacemos un perfil de las mujeres que están en las maquilas hoy, ¿qué cosa son, fundamentalmente? Migrantes, madres solas, único sostén de su hogar, no tienen otra alternativa.

Si tomamos otro aspecto como el de la salud, por solo tomar un indicador, diríamos que las mujeres son el 40% de los que se contagian hoy con SIDA en el mundo. Y si viéramos una estadística espeluznante de lo que ocurre con los niños y las niñas y el SIDA —que es algo que tenemos ahora en pantalla—, vemos que cerca de 13 millones de niños han quedado huérfanos hoy a causa del SIDA y, según cálculos que se han hecho, para el año 2010 podría haber sólo en Africa 40 millones de huérfanos como resultado del SIDA. Esa no es una realidad que quisiera ninguna madre del mundo y es una realidad que para las mujeres cubanas es bastante distante, precisamente dado el programa de salud que tiene nuestro país.

En el caso de la educación, si tomamos estadísticas muy recientes de la UNESCO, que se hicieron el pasado año para el proceso de revisión de la Conferencia de Beijing, vemos que de los 876 millones de analfabetos que hay en el mundo, 563 millones son mujeres; es decir, el 64% de todos los analfabetos son mujeres. Esto también es espeluznante, a pesar de que se ha hablado mucho, en este propio proceso de revisión de Beijing, que hoy más mujeres acceden a las aulas.

Ciertamente se matriculan más que hace 10 años atrás, pero el nivel de permanencia de las niñas respecto a los niños es inferior; hay mayor deserción escolar en ellas, porque cuando hay dificultades económicas en el hogar las niñas son las primeras que salen para asumir el trabajo doméstico, para emplearse entre otros hogares y, sencillamente, porque la cultura muchas veces es discriminatoria y en muchas otras sociedades se considera que a las niñas les hacen falta menos los conocimientos que a los varones.

Si tomáramos otro aspecto como el de la participación política, de la cual también nos enorgullecemos, ya que las cubanas somos hoy en el Parlamento el 27,6%, lo cual nos coloca entre los primeros países del mundo con estos indicadores; si tomáramos este aspecto, diríamos que la realidad del Tercer Mundo es bien triste, porque si las mujeres no están empleadas, si son la mayoría de los analfabetos, si tienen menos acceso, en definitiva, a toda la vida económica y social de sus países, son las que tienen una salud más deteriorada, estas mujeres sencillamente tienen menos acceso al poder. Ahora, este no es un problema que han resuelto ni remotamente los países del Primer Mundo, porque según indicadores del último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1999, se señala que sólo 16 países tienen más del 25% de mujeres en sus Parlamentos y de los de más alto índice de desarrollo, sólo 21 países tienen menos del 15%. Dentro de esos países está, digamos, Estados Unidos.

Randy Alonso.— Cuba tiene muchas más parlamentarias ampliamente que las que tiene Estados Unidos.

Magalys Arocha.— Muchas más; ellos tienen sólo el 12,5% de representantes en el Parlamento, y así ocurre, digamos, con otros también en el mundo.

Ahora, a mí me parece importante decir que las cubanas no solamente nos enorgullecemos de nuestras diferencias y las divulgamos con pasión, sino también que las cubanas, en esa vocación solidaria que nos ha enseñado, nos ha inculcado la Revolución, que es un principio del humanismo socialista, de la ética, de la equidad de la propia Revolución Cubana, también somos la voz de las mujeres que no tienen voz en la arena internacional; las cubanas también somos compartidoras de las acciones que otras mujeres en el mundo realizan para condenar la situación que atraviesan, para exigir nuevas condiciones. En eso se enmarca nuestra participación en la ya anunciada Marcha Mundial contra la Pobreza y la Violencia, que es una acción mundial en la cual también las cubanas vamos a denunciar el bloqueo de Estados Unidos como principal fuente de nuestras carencias materiales y de violencia contra las mujeres cubanas.

Randy Alonso.— Y cuando uno escucha estas reflexiones, uno piensa que qué inmenso privilegio tener una Revolución como la nuestra y también contar con mujeres con las que cuenta nuestro pueblo, y, sobre todo, cuando uno ve imágenes como las que les quiero poner a nuestros televidentes sobre el denigrante tráfico sexual en Estados Unidos.

(Se rueda video)

Periodista.— *He aquí algo que pensamos que la mayoría de los norteamericanos no conocen. Estados Unidos es una parte cada vez más importante del muy lucrativo comercio internacional de mujeres, la compra y venta de seres humanos, fundamentalmente por sexo. Eso es lo que dice la CIA y hoy vamos a echar un vistazo de cerca.*

La CIA ha dado a conocer un estimado de unas 50 000 mujeres y niños que son traídos a Estados Unidos todos los años desde Europa Oriental, Asia y América Latina, a algunas de ellas les dicen que van a trabajar como niñeras, cantineras de bares o modelos, y vienen porque las oportunidades parecen ser mejores aquí que las que tienen en sus países y resultan ser peores.

He aquí al corresponsal de la ABC.

Kevin Newman.— *Dentro de una habitación en el segundo piso de un motel en Monterrey Park, California, un agente encubierto de inmigración de Estados Unidos compra, por 20 000 dólares, a una joven china, la que vemos sentada aquí a su lado.*

La mujer que está en la cama fue secuestrada en China y entrada de contrabando en Estados Unidos por los traficantes, y le dijeron que si no cooperaba la entregaban. Por suerte para ella, la policía se acercaba a punto de rescatarla de una vida de esclavitud sexual.

Desafortunadamente la mayoría de estos casos no terminan con este éxito. Un informe del Departamento de Estado señala que de las 100 000 personas vendidas en la<%-2> esclavitud

en este estado en los últimos dos años, hubo menos de 250 juicios y eso es debido a que la cadena de la esclavitud es internacional y está muy bien organizada.

Laura Lederer.— *Yo diría que es un negocio multimillonario.*

Periodista.— *Y créalo o no, es aún más lucrativo que el comercio de la droga, porque las mujeres que encuentran y que son deportadas dicen que fueron vendidas una y otra vez en diferentes ciudades de Estados Unidos. La mayoría de las víctimas son de Europa Oriental y Rusia.*

A Olga, que no es su nombre real, la trajeron engañada desde Moscú con la promesa de un empleo en un bar, terminó como esclava sexual en Israel.

Periodista.— *¿Usted no pudo escapar?*

Olga.— *No.*

Periodista.— *¿Por qué no?*

Olga.— *Me encerraron en una habitación y unos hombres altos me custodiaban.*

Periodista.— *Incluso cuando las mujeres no están custodiadas, el temor crea una prisión sin paredes.*

Dorchen Leidholdt.— *Están aquí, no tienen documentación, frecuentemente cometen el delito de la prostitución y tienen miedo presentarse a los agentes del orden para pedir ayuda.*

Periodista.— *Pero la vida en la pobreza significa que algunas mujeres aún correrán el riesgo*

Ruchira Gupta.— *Ellas piensan que encontrarán a un hombre bueno que terminará con su prostitución, se casarán y tendrán una mejor calidad de vida.*

Periodista.— *Casi nunca terminan de esa forma, las esclavas sexuales que capturan son generalmente encarceladas y después son deportadas; el resto son tratadas brutalmente, compradas y vendidas.*

Randy Alonso.— *Creo que es un trágico suceso que tiene que ver con la realidad de la mujer del Tercer Mundo en ese Primer Mundo al que pintan de maravilla y que, según datos que hemos obtenido, nos dicen que sólo en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética, alrededor de medio millón de mujeres son llevadas anualmente hacia Occidente, a diferentes países, para ejercer la prostitución.*

Por suerte la realidad nuestra es bastante diferente y la mujer cubana está no solo en el primer plano del combate en cada una de las esferas de nuestra vida, sino también nos representa internacionalmente.

Hace muy pocos días, una delegación de jóvenes cubanas, de muchachas, entre ellas una niña, representó a nuestro país en una visita a la República Argentina, en medio de las celebraciones en ese país también, del 26 de Julio, aniversario del asalto al cuartel Moncada, invitadas por los grupos de solidaridad con nuestro país; visita que en los últimos años han hecho dirigentes políticos, diferentes representantes de nuestra sociedad y que esta vez la hicieron cuatro muy jóvenes muchachas, entre ellas dos diputadas a la Asamblea Nacional.

Hoy hemos invitado a nuestro estudio, en los finales de la mesa, a Claudia Felipe Torres, una de esas muchachas que estuvo en esa visita a Argentina. Y yo quisiera preguntarte, Claudia, tus impresiones de aquello y qué representó que cuatro muchachas estuvieran en esa actividad política incesante por la República Argentina.

Claudia Felipe.— Ante todo, muchas gracias y felicidades a todas las federadas aquí presentes, especialmente a nuestra querida Presidenta y a todas las cubanas que hoy estamos de fiesta y de alegría, pero no podemos decir que satisfechas, porque todavía hay mucho que hacer y estamos aún más comprometidas con la lucha que libramos hoy día, que libramos ayer con la causa de Cuba, con la causa de Fidel.

Hacer revolución es un privilegio de los cubanos y más aún si llevamos nuestros logros y nuestras conquistas a otras latitudes, y puedo decir que ese privilegio es inigualable.

Del 23 al 30 de julio una muy joven delegación representó a Cuba en Argentina, dando respuesta a una invitación de la Multisectorial de solidaridad con Cuba en Argentina, precisamente, y nuestra aspiración allí fue llevar la alegría, el regocijo de los cubanos en conmemoración de un 26 de Julio, asalto a los cuarteles Moncada y “Carlos Manuel de Céspedes”, y llevarles toda la alegría, toda la emoción que significa una llegada nuevamente de una madrugada de la Santa Ana, donde se conmemora un nuevo aniversario de que unos jóvenes audaces, armados de la verdad y de la justicia, tomaran por asalto a la esperanza.

Las cuatro integrantes conformamos definitivamente una delegación sui géneris. Es que históricamente en este homenaje argentino a la Revolución Cubana participaban personalidades políticas y, en este caso, fue de gran admiración ver cómo había una niña de 10 años, de locuacidad impresionante, Lilian Tápanes, que a veces veía asombrada cómo lo único que tenían para ofrecerle era café fuerte o presentes para adultos; había también dos jóvenes, muy jóvenes diputadas, de capacidad probada, que las hace merecedoras del lugar que ocupan, Nelly Morera y Carmen Rosa Gómez, de 22 y 24 años respectivamente, y, en este caso, yo, una joven estudiante de 16 años, de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media.

Allí fuimos realmente muy admiradas por todos, por los amigos, por las personalidades y, por qué no, por muchos que no son tan amigos de nuestra Revolución. Vivimos momentos inolvidables.

¡Cómo olvidar los encuentros con las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, mujeres víctimas de la cruel política represiva de la dictadura y que continúan con tenacidad su lucha incesante, con organizaciones amigas de nuestra Revolución, muy especialmente las noches del 26 y el 28 de julio en Buenos Aires y en Rosario, donde celebramos el asalto al cuartel Moncada!

Especialmente conmovedora para nosotras, jóvenes martianas, fue la mañana del 26 de julio en Buenos Aires, donde rendimos merecido homenaje en la estatua a San Martín, seguidoras de las ideas de Martí, que decía que este era un hombre sagrado, uno de esos miles de hombres que llevan en sí la dignidad humana, llevan en sí a pueblos enteros.

T

ambién aquella mañana del 28 de julio en Rosario, donde visitamos un edificio que no tiene ninguna señal, un edificio habitado, un edificio que no está marcado físicamente por la transcendencia que significa para nuestra América que allí haya nacido uno de los mejores hijos latinoamericanos, Ernesto Che Guevara; pero nosotras, jóvenes cubanas, que tal vez no palpamos al Che, pero no podemos decir que no lo conocimos, estuvimos allí y sentimos la presencia del pequeño Ernesto en aquellas habitaciones.

Abrigadas por el calor de los amigos argentinos, en un frío bastante terrible, también vivimos momentos inolvidables, pero también momentos de dolor, porque pudimos ver, pudimos apreciar con nuestros propios ojos, detrás de los bellos edificios, de las deslumbrantes vallas publicitarias, la desgarradora marca de la miseria, del dolor, de la discriminación. Y vimos cómo muchas nos miraban con admiración, nos miraban con envidia, por qué no, por el privilegio de haber nacido en una sociedad justa, no en una sociedad que ahoga a la mujer en políticas neoliberales y cuyo cuerpo no es más a veces que publicidad o cuerpo para la prostitución.

Qué orgullo y compromiso en esos momentos de ser hijas de una Revolución iniciada en 1868 que también hizo Mariana, que hizo Ana Betancourt, que hicieron Melba, Haydée, esa Revolución que hicieron todas nuestras mujeres con su estirpe valerosa.

Qué privilegio haber tenido una Celia, tener a Vilma, ejemplo fehaciente de que el temple, el coraje, las convicciones no son negación de la dulzura, de la mirada cariñosa, de la ternura.

Qué orgullo pertenecer a esta generación de cubanas que no se permitió defraudar la confianza del Comandante y tomó las riendas de su historia y luchamos por la liberación de Elián en marchas, en tribunas, en mesas redondas, estuvo ahí la presencia innegable de la mujer cubana. Qué gran orgullo y qué gran compromiso.

Nosotras sólo podemos decirles, a nombre de nuestra delegación, a nombre de esas cuatro hijas del proceso revolucionario, que luchamos por no defraudar la confianza que se depositó en nosotras, y muy modestamente pusimos nuestro granito de arena en la lucha de ayer, de hoy y de siempre para que los árboles latinoamericanos se pongan en fila y no permitan que pase el gigante de las siete leguas del Norte.

Randy Alonso.— Con ese mismo verbo, Claudia fue una de las muchachas que nos arengó desde las tribunas abiertas y que proclamó a los cuatro vientos nuestras verdades, y es que la mujer estuvo en la primera trinchera en el combate por el regreso de Elián y sigue en la primera trinchera en el combate de nuestro pueblo.

Yolanda, en este final de nuestra mesa redonda de hoy, ¿qué ha significado para la mujer cubana el haber participado y haber tomado la vanguardia en esta lucha de nuestro pueblo, y, como mujer, qué piensa de esta lucha del pueblo cubano?

Yolanda Ferrer.— Considero que ha sido una experiencia, un privilegio extraordinario para las mujeres cubanas haber participado junto a todo nuestro pueblo en esta tremenda batalla histórica que libramos; batalla histórica encabezada por nuestra juventud revolucionaria, batalla histórica encabezada por nuestro Comandante en Jefe.

En las tribunas abiertas, en todas las acciones que se realizaron, estuvo presente la mujer demostrando fehacientemente su conciencia revolucionaria, su combatividad, su patriotismo.

En todos los lugares de nuestro país donde se efectuaron estas tribunas las mujeres tomaron la palabra y expresaron nuestro sentimiento.

¡Qué decir de las colosales marchas de las madres, de las mujeres cubanas realizadas en el malecón frente a la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba, exigiendo con toda fuerza, con sus banderas en alto, el fin de las mentiras, el fin de las patrañas y el regreso de nuestro niño!

Libramos con nuestro pueblo esa batalla por el regreso de un niño, un niño que simbolizaba la esperanza de todos los niños, y hay que continuar esa batalla contra la criminal Ley de Ajuste Cubano que pone en peligro la vida de muchos niños.

Las mujeres estamos y estaremos presentes en la batalla contra la Ley de Ajuste, en la batalla por el cese del bloqueo, por el cese de la Ley Helms-Burton, por el cese de la Ley Torricelli, por el cese de todas las agresiones contra nuestro pueblo, porque siempre fuimos y seremos un puntal en la defensa de nuestra Revolución, de esa Revolución a la que debemos todas estas conquistas, de esa Revolución que ha hecho posible todo lo que hoy tenemos.

En la obra de nuestro pueblo, en sus luchas ha estado presente la voluntad de la mujer y su espíritu revolucionario. Y en todos estos logros que podemos exhibir ha estado presente también la dirección de nuestro Comandante en Jefe, su profundo pensamiento, sus profundos sentimientos y enseñanzas sobre la realidad de las mujeres cubanas; sobre la batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer.

Siempre hemos contado con su confianza en las mujeres y en la organización de las mujeres cubanas, en la Federación.

Creo que hay una frase de Fidel que expresa elocuentemente el salto histórico que ha tenido lugar en las mujeres cubanas. En 1966 dijo que este fenómeno de las mujeres en la Revolución era una revolución dentro de otra Revolución.

Randy Alonso.— Por eso creo, Yolanda, que no habrá manera de que no vencamos en esta batalla, porque también la mujer está ahí, bravía, permanente, en la lucha de nuestro pueblo.

Quiero agradecerle a ti, a las compañeras que han estado en el panel y a las invitadas que hemos tenido en el estudio, por esta tarde rodeada de mujeres en este aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas.

José Martí nos dijo que la mujer “...es flor para amar, estrella para mirar, coraza para resistir.” En cada combate por la vida y por la Revolución ahí han estado nuestras mujeres: firmes, serenas, altivas. Por eso celebran orgullosas el 40 aniversario de la organización que las unió para defender a la Revolución que les permitió ser y crear.

Esta noche, a las 8:30, un grupo de destacadas mujeres serán condecoradas con las órdenes “Mariana Grajales” y “Ana Betancourt”, en reconocimiento a su brillante trayectoria. La Televisión Cubana transmitirá en vivo los detalles de esta importante actividad.

No sólo de la ciencia, de la salud, del deporte, la mujer ha sido participante activa en nuestra sociedad; ha estado en muchos otros sectores de nuestra vida. Mañana nosotros estaremos nuevamente hablando de la revolución que, como decía Yolanda, dentro de la Revolución ha sido el desarrollo de la mujer cubana.

¡Seguimos en combate!